

pregunte . sin . pena . ( a . mí )  
orlando . luis . pardo . lazo  
pregunte . sin . pena . ( a . mí )

**Querido lector:**

En epoquitas pacatas nuestra nación apela a nichos tremendos para narrar sus noches. *Juventud Rebelde*, el subtítulo "diario de la juventud cubana", reserva una plana completa (diseñada dentro de un preservativo) para exorcizar los demonios falovaginales remanentes tras medio siglo de revolución.

Una "máster en psicología y consejera en ITS y VIH/SIDA" se encarga de torear heroicamente las preguntas que la voz del pueblo remite a este órgano oficial. Y se le envía de todo: como para doctorarse con diploma de oro en el tema. Sospecho que estamos ante aquella "revolución en la revolución" que en los años 60's Regis Debray no leyó. Y no sólo se trata de la "voz de los sin voz", sino de una subpatriecita sexual que ha trascendido en silencio a todas las "microfacciones", "ofensivas revolucionarias", "congresos de educación y cultura", "quinquenos grises", "marieles", "rectificaciones de errores", "causas número uno", "periodos especiales", "dolarizaciones", "opciones cero", "mesas redondas" y "proclamas" de nuestra no tan célebre como célibe historia reciente. Como buen cubano epicúreo, lo menos que puedo hacer es sentirme orgulloso de esta Cuba secreta tan abierta de patas al mundo que hasta a Juan Pablo II contagió ("la venida del Papa", bautizamos en 1998 al tour cubano de Su Santidad).

"Pregunte sin pena", se llama la sección dentro del perseverante preservativo semanal. La gente escribe desde el anonimato, por supuesto, como garantía de la verdad o por mero instinto de conservación: dado que la correspondencia es un derecho de todos, ninguna letra en Cuba es privada. Así, esta "sexxión" funciona entonces como un fórum sexodemocrático que *Juventud Rebelde* se da el lujo de tolerar en tanto vanguardia ideológica de la juventud cubana.

Para mí, la carta corta debería ser el género literario por antonomasia del siglo XXI. Es leve, visible y exacta desde su multiplicidad. Y, en la república barrueca del barroco nacional, eso ya es algo para variar. Cada vez que consulto la sección "Pregunte sin pena", me topo con un clásico irrepitible que hace cortocircuito entre su pobreza estructural y su vehemencia de contenido. Acaso la ficción que nos falta en Cuba podría plagiar muchísimo de esta sección. Pero nuestros narradores profesionales, que

también son buenos epicúreos en off, consideran de muy mal gusto leer los periódicos cubanos remanentes tras medio siglo de revolución.

Y hay de todo en "Pregunte sin pena". Hay adultos adúlteros arrepentidos o atragantados de culpa y de otras viscosidades. Hay hipocondríacos sin aceptar la naturaleza maligna de las verrugas que coronan sus genitales (se las pasan de mano en ano como en una carrera de cuatro por semen). Hay todo tipo de represión homo. Hay tapujitos medievales que sobrevivieron a la Campaña de Alfabetización y a 1961 provincianos spots de salud pública filmados por la TVC. Hay generaciones de generaciones espíandose bajo un mismo techo, mientras oyen expresiones de violencia por el día y bufidos de violación por la noche. Hay una bobería machistoide sobrecogedora, que estadísticamente ubicaría a Cuba en la paleohistoria sexual de este planeta (al nivel de las gimnospermas). Hay hijitos regados por donde quiera y fetos reciclados como complot anticonceptivo: acto reflejo de nuestra catolicidad inercial. Hay prácticas sado-maso que sugieren ciertas moditas de neovanguardia entre las parejas proletarias del patio. Hay viejitos todavía "tan verdes como las palmas". Hay una falta de higiene que rebosa lo irresponsable para rebasar incluso lo criminal. Hay patéticos usos de juguetes cónsolo-penetrantes que, a exceso de condones Made In China y a falta de sex-shops, incluyen lo mismo pomos plásticos de desodorante, que botellines de cerveza Cristal, que bombillos ahorradores de 15 watts, que mandos universales de control remoto, que memorias flash de uno o dos gigas, que llaveritos con la cabeza estrellada del Ché, que implementos de nuestro deporte olímpico triunfal, que rollitos Kodak de hasta 36 fotos por serpentina, así como los ya arquetípicos plátanos, pepinos, yucas, puntas de calabaza, nonis, uvas y demás "corpus alienum" (que sería el término técnico, según la propia sección). Al respecto, se me ocurre que tendríamos que releer menos literaria y más literalmente la alucinante carnalía escrita por Reinaldo Arenas, quien en 1990 se suicidó acaso por no escuchar los consejos de nuestra "máster en psicología y consejera en ITS y VIH/SIDA".

Las respuestas especializadas que se imprimen en esta suerte de quintacolumnita

caliente de *Juventud Rebelde* tienden a ser atroces delicadeces. Entre la hipocresía y la iatrogenia, se intenta siempre no alarmar a nadie (lo cual es mucho peor) y al final a todos se les sugiere que recurran a un perito en el tema (como si justo ésa no fuera la "misión social" de esta sección). En consecuencia, por más que el periódico pose de liberal, aún pesa demasiado el didactismo disciplinario de su contexto. De manera que "Pregunte sin pena" no llega a ser una válvula de escape ni tampoco de resistencia editorial: aquí también el deber se impone al placer, y la "respuesta rápida" al remitente aborta su libertad de expresión epistolar.

En este punto, yo diría que el staff de *Juventud Rebelde* nos estafa al subestimar este fenómeno escritural por donde hace catarsis (en cuerpo y alma) una subpoblación cubana que a ninguna autoridad le conviene narrar. Si ya estás ahora y aquí (por ejemplo, en este párrafo de *The Revolution Evening Post*), tal vez tú seas parte de esta fauna florida toreada heroicamente en "Pregunte sin pena". Y es muy injusto. Ustedes no se merecen una lectura tan social-realista: ustedes me merecen a mí.

Sin ser máster en psicología ni consejero en ITS y VIH/SIDA, mi lectura pornopolítica te será siempre más útil. Ábrete más (no sólo de patas o nalgas, sino de corteza cerebral) y escíbeme mejor a mí. Sé que todo tu infantilismo histórico-incivil, como tus demás dinosaurios falovaginales, pueden desaparecer. Hay algo retruécano en la retórica de un "diario de la juventud cubana" que un "e-zine de escritura irregular" puede superar. Consúltame, porque yo ya soy el futuro remanente tras medio siglo de sigilo y revolución. Tienes que recuperar de inmediato el brillo demencialmente redentor de tus eyaculaciones en Cuba. Como lector, no puedes seguir arrastrándote de cara al saber. Escíbeme a mí, que practico y te puedo hacer parte de una gozosa analfabeticidad. Primero hay que ser adultos antes de ser adúlteros: tu hipocondriasis no se cura con ningún consejo en condón. Tienes que devenir un sujeto sin cordón umbilical del Estado y hacerte de un nichito independiente y privado (sexual, económico, ideológico, político, etc.) donde ficcionar tu noche propia en medio de la barbarie colectivizada. No te metas pedacitos de Cuba dentro del cuerpo: tienes que convertirtte tú mismo en un intolerable "corpus alienum".

intestinal, tienes que hacerte impudicamente impublicable (crear censura es nuestro más vital síntoma clínico), tienes que releer lo que *The Revolution Evening Post* ha metido dentro del "corpus literari" patrio en pleno año 2007. Hay que ser más apócrifo y menos anónimo. Tienes que dejar de hacer piruetas patéticas entre la página y la pared: hay que firmar tus cartas cortas y usarlas como un instrumento de corte. Cambia de remitente y de narratario. Es urgente que vayas un poquitín más allá del "Pregunte sin pena" en una plana con preservativo de este o aquel periódico oficial: mejor no preserves nada, porque tú mismo ya sospechas que no queda nada que preservar.

Querido lector:

Pregúntame sin pena a mí.

Orlando Luis Pardo Lazo  
La Habana 71

